

Que del buque en que á él me lance
Vaya un huracán en pós,
Y en él de mi muerte el trance
Tán solo á saber alcance
El mar en que le hunda Dios!



Libro quinto.

—
¡VÆ VICTIS!



EN LA CATEDRAL DE BURGOS.

(19 JUNIO 1867.)

I.

Honda inquietud el alma me atribula,
Vago terror el corazon me prensa:
Miro al cielo, y el aire que le azula
Ennegrece á mis ojos niebla densa:
Sondéo el porvenir, y se acumula
En su horizonte tempestad inmensa;
Quiero cantar, y el llanto me sofoca:
Orar, y no hallo preces en mi boca.

II.

Vuelvo tras larga ausencia á ver á España
Con el placer que un náufrago la orilla,
Y me acoje al volver de tierra estraña
En su regazo maternal Castilla:
Mas un jenio fatal que me acompaña
Mi lengua anuda y mi cabeza humilla,
Y mal mi pecho en su pavor alienta,
Y de pesar mi corazon revienta.

III.

¿Qué es de mi gratitud y mis cantares?
Vuelvo tal vez sin alma y sin aliento,
Ó desdeño la tierra y los solares
Do fuí feliz y amé y viví contento?
¿Dejé mi alma allende de los mares
Y quedaron allá mi fé y mi acento?
No, todo en mi alma por Castilla aboga:
Es mi duelo interior el que me ahoga.

IV.

Algo á mí superior me paraliza,
Mi inspiracion poética impotente
Torna, y mi pobre ingenio esteriliza:
No brotan las ideas en mi mente,
Mi voz mi antigua fé no vigoriza,
Presa del miedo el corazon se siente,
Y la tristeza que me róe el alma
Silencio exige y soledad y calma.

V.

Á través de los mares, de un amigo
Espero oir la voz, y.... ¡tarda mucho!
En vano tras sus nuevas me fatigo,
La tierra esploro y el silencio escucho:
Y en la esperanza que de oirla abrigo,
Con mi pavor desesperado lucho.
¿Qué es lo que oculta en México ¡Dios bueno,
Este silencio de amenazas lleno!

VI.

¡Insoportable afan! La noche oscura
No trae ya para mí la paz del sueño:
De día entre las jentes con premura
Paso como vision de torvo ceño:
Me enoja quien consuelos me procura:
Frio, el amor y la amistad desdeño,
Y espero de esperar desesperado.
¡Oh si estuviera el globo taladrado!

VII.

Tánta nueva invencion.... tánto adelanto!
Tánta electricidad, telegrafía,
Globos, vapores.... ¡y silencio tánto
Y tánta soledad.... tánta agonía!
¡Y no poder en mi inquietud, Dios santo,
La pena revelar del alma mía!
¡Y créer en tí, buen Dios, con fé sincera
Y no poderte ni rezar siquiera!

VIII.

Porque yo vengo al templo y sin rezarte
Que estoy hincado ante tu altar advierto,
Que está mi pensamiento en otra parte,
Y que con frases para orar no acierto:
Y mis vagas ideas ni áun del arte
Con el primor múltíplice divierto:
Yo, que entro en esta Catedral bendita
Y el mundo de delante se me quita.

IX.

Yo que he venido á ella pequeñuelo
Con mi madre infeliz, que me enseñaba
Á oír la misa y á invocar al cielo:
Mientras yo, ignaro aún, solo saciaba
De ver el templo mi infantil anhelo,
Y sus palabras santas no escuchaba;
Y en lugar de atender al sacrificio,
Admiraba encantado el edificio.

X.

Yo que por fé, placer, arte y costumbre,
Cuando de Burgos la ciudad habito,
Vengo á soliviantar la pesadumbre
Del corazon en su ámbito bendito:
Y esquivo la devota muchedumbre
Aquí cual fuera la mundana evito,
Para dejar que se apacente el alma
De triste paz y relijiosa calma.

XI.

¡Cuán poético es Dios! ¡y cuán poético
Es un templo católico, que encierra
Cuanto conmovedor, grande y magnético
Podemos concebir sobre la tierra:
Desde el libro y el cántico profético,
Hasta el grosero material de tierra:
Desde la prueba real hasta el misterio;
Todo, desde el bautismo, al cementerio.

XII.

La Catedral de Burgos, maravilla
Del arte, de la tierra castellana
Gloria y joyel, y fuera de Castilla
Muestra sin par de fábrica cristiana,
Es el templo ojival donde más brilla
La fé de una nacion en su arte humana;
Modelo de arte y fé, yo la contemplo
De ellas á par como museo y templo.

XIII.

Percibe en sus católicos santuarios
La presencia de Dios el alma mia:
Aspira en sus andenes solitarios
Inspiracion y fé mi poesía:
Exaltan sus prodijios estatuarios
Al éstasis tal vez mi fantasía....
¡Con la imajinería de un retablo,
Delirando tal vez, plática entablo!

XIV.

Solo á quedarme en su recinto espero
Ó á él cuando solo le supongo acudo:
Y olvidándome aquí del mundo entero,
Aquí al arte y á Dios adoro mudo:
Sonrío á los relieves del crucero;
Los bustos de los túmulos saludo:
Canto en el coro, beso los altares,
Y abrazo las estátuas y pilares.

XV.

Y platico en espíritu á mis solas
Con cuantos en su fábrica pusieron
Las manos. Con sus mitras y sus colas
Vienen trás mí arzobispos y arcedianos,
Salen con sus perillas y sus golas
Á hablarme con sus obras, castellanos
Y extranjeros á un tiempo, entalladores;
Plateros, arquitectos y escultores.

XVI.

Sanchez, Diego de Silöe, Vallejo,
Jil, Berruguete, el Borgoñon, Camargo...
Toda jente leal del tiempo viejo
Que vivirá en la historia tiempo largo,
Salen conmigo á plática ó consejo
Rompiendo un punto su mortal letargo,
Y á hacerme imaginaria compañía
Dándoles voz mi ignara poesía.

XVII.

La Catedral de Burgos abre ahora
De consuelo á mi espíritu un tesoro:
Aquí vé á Dios mi alma, aquí le adora,
Aquí su amparo omnipotente imploro:
Y en la inquietud aquí que me devora,
Por los que en riesgo están le ruego y lloro;
Y aquí á solas á Dios pregunto en vano
¿Qué es ¡oh buen Dios! del buen Maximiliano?

XVIII.

Aquí frente á la májica escultura,
Obra del Borgoñon incomparable,
Me siento á ver cerrar la noche oscura
Al umbral del cancel del Condestable:
Y espero que del Cristo la figura
De su relieve se desprenda y hable;
Y le pregunto en mi delirio insano,
¡Qué es, buen Jesus, del buen Maximiliano?

XIX.

Todas las tardes vengo: todas miro
Mientras hay luz el Cristo del relieve:
Y en vano todas á sus piés suspiro,
Porque ni me habla el Cristo ni se mueve.
Todas esperanzado me retiro
De que alguna por fin moverse debe
Y darme nuevas de él... ¡delirio insano
De mi afan por el buen Maximiliano!

XX.

Es una tarde parda; centelléa
El sol entre los cárdenos celajes
De un aplomado nubarron que ondea
Ante él, cuyos flotantes cortinajes
Entoldan su fulgor; amarilléa
Desgarrándole el sol por mil parajes
Con mil rayos de luz de cuando en cuando:
Mas el nublado ante él se vá euajando.

XXI.

Penetran en las naves, por los huecos
De sus ojivos dobles ajimeces,
Los relámpagos vagos y los secos
Truenos, roncós aún: siéntese á veces
De las hondas capillas á los ecos
Ir por las insondables lobregueces
El trueno á repetir que afuera zumba
De rincon en rincon, de tumba en tumba.

XXII.

Á la luz temerosa y fujitiva
Del rápido relámpago brillante,
Los arquitraves en que el templo estriva
Vacilan desquiciados un instante.
Toda imájen de altar salta de él viva:
No hay busto que no marche ó se levante,
Pareciendo en redor por un momento
Toda inmovilidad en movimiento.

XXIII.

Parece la calada crestería
De los arcos y nichos ojivales
Ondulante y flexible encajería:
Las verjas y barreados barandales
Lanzas de militar caballería
Que avanza en escuadrones desiguales:
Y los tubos del órgano salientes
Crestas de grifos, colas de serpientes.

XXIV.

Tórnanse á su fulgor los rosetones,
Ojos de leviatan que parpadéan:
La labor de hojarasca y canelones,
Reptiles que en los muros culebrean:
Las capillas profundas, pantëones
Donde libres los muertos se pasean:
Las ventanas de vidrios losanjeados,
Hornos de salamandras atestados.

XXV.

Al lejano rumor de un ronco trueno,
Miles de voces de invisibles bocas
Pueblan del aire el impalpable seno,
Incoherentes, gárrulas y locas.
Allí resuena un ¡ay! de angustia lleno,
Allá muje un torrente entre las rocas,
Allá el crujido del incendio estalla,
Allá rompe el clamor de una batalla.

XXVI.

Jime allí un moribundo que se queja,
Allá rechina un cable que se amarra,
Una ráfaga silba en una reja,
Una tela se rasga en una barra,
Canta en una cornisa una corneja. . . .
Y el ruido del turbion que se desgarrá,
En los huecos del órgano gorjéa,
Bufa, muje, relincha y cacaréa.

XXVII.

Del trueno al són y al resplandor del cielo
Nada queda sin voz ni yace inerte.
¡Un relámpago!... y pueblan aire y suelo
Móviles bultos mil—¡un trueno!... y vierte
Su voz en él mil ecos de ódio, anhelo,
Triunfo, terror, placer, victoria ó muerte.
Pasan... y pasa cuanto suena y jira,
La calma torna y el rumor espira.

XXVIII.

¡Cuán poético es Dios! qué poderosa
La fé del creador catolicismo,
Que de grandeza artística rebosa
Al enunciar el pobre cristianismo,
Con esa sencillez maravillosa
De quien tráe su poder consigo mismo.
¡Cómo atráe, cómo exalta el alma mia,
Oh santa Catedral tu poesía!

XXIX.

.Bendita sea, sí, bendita sea
La relijion sublime cuyo culto
Todas las artes en glosar emplea
Su sentido simbólico y oculto:
Haciendo por do quier que el pueblo vea
Su tradicion histórica de bulto
En iglesias, imájenes y fiestas,
El sentimiento para herir dispuestas.